Nació en Concepción el 21 de octubre de 1940. Es Licenciada en Arte, con mención en escultura en la Universidad Católica de Chile.

Hija del jurista y diplomático Luis David Cruz Ocampo, hombre con un gran amor por la cultura, quien la impulsó a iniciar su carrera artística. A los trece años ya era alumna de Nemesio Antúnez. Más tarde ingresa a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Católica de Chile, paralelamente asiste al taller de dibujo de Carmen Silva, al taller de pintura de Gracia Barrios y al de escultura de Paul Harris.

Entre 1965 y 1966 reside en Nueva York, Estados Unidos, donde ingresa al taller de escultura en el Art Students. Allí aprende las técnicas de fundición, experimenta con materiales plásticos y conoce las tendencias op y pop art que revolucionaron el arte de la época. Una de sus obras en arpillera realizadas en esa época le valió una beca para participar en la IV Bienal de Arte Joven en París, donde obtiene el Primer Premio de Escultura. Entre 1976 y 1996 reside en Barcelona. Allí, a partir de 1981, comienza a trabajar como ilustradora de libros infantiles y juveniles, actividad que ejerció por muchos años.

Ha realizado numerosas exposiciones colectivas e individuales. Entre estas últimas destacan sus muestras de escultura en arpillera en el Museo de Arte Contemporáneo (1964) y esculturas en látex en la Galería de Arte El Patio (1968). Sus dibujos han sido expuestos en la Sala de Arte Universitaria (1970), la Galería de Arte Campus (1972), el Museo Nacional de Bellas Artes (1972), Galería Arte Actual (1987 y 1995), Galería Época (1980) y en la Galería de Arte Patricia Ready (2002). Durante su permanencia en Europa expuso en la Galería L'angle Aigu (Bruselas, 1976 y 1986), Galería Pecanins (Barcelona, 1976), Galería Botier y en Spencer Stuart (Bruselas, 1978). Obtiene el Premio Altazor (Chile) en dos ocasiones: el año 2003 en la mención Diseño Gráfico e Ilustración, y el 2010 en Grabado y Dibujo.

También se ha dedicado a la labor docente en la Escola Professional per a la Dona de la Diputació de Barcelona, la Universidad Católica de Chile y la Universidad Finis Terrae.

VALENTINA CRUZ

ENTRE LÍNEAS Y SOMBRAS

LA RECIENTE exposición de dibujos presentada en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción bajo el título de “Entre líneas y sombras”¹, fue una retrospectiva, lo que significa volver la vista atrás para ver y sentir el camino recorrido desde el año 1963 hasta el 2008.

¹ Valentina Cruz, “Entre líneas y sombras”, Pinacoteca de la Universidad de Concepción, enero 2010.

Esta “actitud retrospectiva” personalmente me produce sentimientos encontrados de satisfacción y angustia.

Poder comprobar cómo el dibujo y la escritura tienen un origen común, parangonable por su calidad descriptiva a la caligrafía y que como tal sufre alteraciones o mutaciones a través de la vida, producto de dudas, tropiezos, avances, retrocesos y experimentaciones. Sentir cómo la línea, elemento básico del dibujo, registra como si fuera un “sismógrafo” de gran precisión todos los cambios, no solamente técnicos, sino conceptuales de la persona que lo realiza, hecho que se puede apreciar mejor a través de los diferentes períodos por los que como artista he pasado; períodos poéticos, tormentosos y difíciles, festivos y los más recientes con un cierto humor negro.

La creatividad o proceso creativo es un fenómeno complejo que existe y está sujeto a múltiples factores, que algunas veces lo favorecen o lo perturban. Profundizarlo, desmenuzándolo y analizándolo racionalmente, quizás sea trabajo de psicólogos, filósofos o teóricos en general, pero en mi caso lo considero inútil, porque sin duda alguna prefiero *experimentarlo*.

Sentir o experimentar cómo, en determinado momento, una forma, un color, un sonido, una frase dicha al azar, o la lectura de un párrafo o de un libro, son capaces de “gatillar” una serie de imágenes, posibilidades y sensaciones que me llevan a un estado de exaltación y felicidad, por los probables descubrimientos de nuevas formas, combinaciones y expresiones, que necesitan de un inmediato registro. Y para eso llevo siempre conmigo un cuadernillo de “perversiones diversas” en que dibujo rápido la imagen que no debo olvidar, luego sigo durante el día dibujando mentalmente la idea, hasta que se concreta.

De allí, probablemente, salen más adelante dibujos de elaboración lenta, con una reflexión sobre un tema determinado, que me permite narrar historias y situaciones que se transforman en un proyecto a ejecutar de mayor alcance, para terminar en su realización final.

Creo ser una dibujante y narradora visual nata.

Me fascina especialmente el dibujo como juego y como gesto, por lo que encaja con todas las actividades esenciales de la expresión y a la vez tiene un valor en sí mismo que lo hace autónomo con respecto a otras manifestaciones.

VALENTINA CRUZ

Sin título (1980). Tinta china, 65 x 50 cm.

[Sup.] **Hombre sistema** (1974). Carboncillo, 78 x 100 cm.

[Lat.] **Mujer en sofá** (1964). Tinta y cera, 108 x 77 cm.

[Sup.] Sin título (1990). Técnica mixta, 70 x 50 cm. De la serie Personajes Urbanos.

Pág. 179

[Sup.] Sin título (1977). Lápiz color, 50 x 65 cm.

[Inf.] Actor (1986). Tinta china y acuarela, 70 x 100 cm. De la serie Personajes de las ramblas.

Sin título (1978). Carboncillo sobre tela, 150 x 130 cm.

Cadáver político asiste a su entierro acompañado de altos dignatarios (1973).
Tinta china negra y color, 73 x 87 cm.

Sin título (1977). Carboncillo sobre tela, 155 x 130 cm.

Sin título (1990). Técnica mixta, 70 x 50 cm. De la serie Personajes Urbanos.